

EL HAMBRE EN IMÁGENES: AYUDA Y SOLIDARIDAD EN LOS COMEDORES COMUNITARIOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (ARGENTINA)

Images of hunger: aid and solidarity in soup kitchens in the Province of Buenos Aires (Argentina)

Constanza Faracce Macia

Universidad Nacional de La Matanza
constanzafaraccemacia@gmail.com

Resumen:

En Argentina, diferentes actores de la sociedad civil (organizaciones políticas, territoriales, iglesias, vecinos, grupos de madres, etc.) se organizan diariamente en comedores comunitarios para dar de comer a quienes más lo necesitan. El Estado ha intervenido en estos espacios a través de programas estatales, de modo que pueden ser comprendidos como estrategias resultantes de la interacción entre el Estado y la sociedad civil. Desde una perspectiva que conecta las miradas sociológicas de las políticas sociales y de los cuerpos/emociones, el presente escrito -de carácter exploratorio- tiene como objetivo indagar las prácticas de ayuda y de solidaridad presentes en comedores de dos partidos de la Provincia de Buenos Aires (Argentina), a partir de un análisis de las imágenes publicadas en perfiles de Facebook pertenecientes a los mismos, entre 2020 y 2021. La ayuda y la solidaridad emergen como sentires que circulan en las actividades diarias de los comedores comunitarios, lo que legitima la resolución de las necesidades diarias a partir de la sumatoria de diferentes prácticas individuales y privadas, ante la insuficiencia del Estado.

Palabras clave: Comedores Comunitarios; Imágenes; Solidaridad; Ayuda; Sociología.

Abstract:

In Argentina, different civil society actors (political and territorial organizations, churches, neighbors, mothers' groups, etc.) are organized in community kitchens to feed those most in need. The State has intervened in these spaces through programs,

so that they can be understood as strategies resulting from the interaction between the State and civil society. From a perspective that connects the sociological views of social policies and bodies/emotions, this paper -of an exploratory nature- aims to investigate the practices of aid and solidarity present in soup kitchens in the Province of Buenos Aires (Argentina), based on an analysis of the images posted on their Facebook profiles, between 2020 and 2021. Help and solidarity emerge as emotions that circulate in the daily activities of soup kitchens, which legitimizes the resolution of daily needs from the sum of different individual and private practices, faced with the insufficiency of the State.

Key words: Soup kitchens; Images; Solidarity; Aid; Sociology.

1. Introducción

En Argentina, “dar de comer” a través de comedores comunitarios es una de las principales prácticas de solidaridad y ayuda: desde hace más de tres décadas, organizaciones (religiosas y políticas) junto con vecinos que pertenecen a los barrios menos favorecidos, se organizan diariamente para brindar asistencia alimentaria a quienes más lo necesitan. Al mismo tiempo, el Estado ha intervenido en estos espacios desde la aplicación de múltiples programas sociales, brindándoles alimentos, subsidios, o capacitaciones a las personas que los gestionan, de modo que son considerados como parte del entramado de políticas alimentarias del país (Grassi *et al.*, 1994; Sordini, 2014; De Sena y Dettano, 2022; Boragnio, 2022; Faracce Macia, 2023). Durante la pandemia de Covid-19, en un contexto en el que la población no podía salir a trabajar o conseguir recursos, los comedores tomaron centralidad, ya que abrieron nuevos y aumentaron los asistentes en los que ya existían, mientras que organizaciones que se dedicaban a otras actividades mutaron hacia la asistencia alimentaria, tal como había sucedido en otros períodos de crisis atravesados por el país (Neufeld y Cravino, 2001; Serulnikov, 2017; Roig y Blanco Esmoris, 2021; De Sena y Dettano, 2022). Además, si bien la presencia de los comedores en redes sociales se venía registrando previamente (Faracce Macia y Mairano, 2021) durante la pandemia se potenció aún más (Dettano y Boragnio, 2021).

En dicho contexto, y en el marco de un proyecto titulado “Políticas sociales y alimentación”, del Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (PRI-UBA), se realizó

una investigación cuyo objetivo general fue describir las prácticas alimentarias de comedores de dos municipios de la Provincia de Buenos Aires: La Matanza¹ y General Pueyrredón,² durante 2020 y 2021.

Analizar la provincia de Buenos Aires adquiere relevancia ya que posee una mayor proporción de asistidos alimentarios que el resto del país: en el primer trimestre del año 2020, el 38,6% de la cobertura de la Tarjeta Alimentar a nivel nacional se concentró en esta provincia, lo que equivale a 557.334 titulares. En el mismo período, el 55,2% del total del país de comedores comunitarios financiados y de las escuelas que reciben subsidios para comedores escolares se ubicaron allí, siendo un 36,8% organizaciones comunitarias (SIEMPRO, 2020). Este porcentaje aumentó aún más en el mismo período del año 2021: el 41,7% de las organizaciones financiadas para brindar asistencia alimentaria (684 comedores) se concentraron en Buenos Aires, representando un incremento interanual del 58,7%, con 253 comedores que se incorporaron al financiamiento. Sobre el presupuesto destinado a los programas alimentarios, esta provincia recibió el 44,7% (\$6.633 millones) de la ejecución presupuestaria en el primer trimestre del 2020 y el 37% (\$10.998 millones) en el mismo trimestre del 2021 (SIEMPRO, 2020, 2021). Además, de acuerdo a una estimación del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, durante el 2020, las ollas populares se llegaron a multiplicar entre tres y seis veces en algunos barrios populares del Conurbano Bonaerense (ICO-UNGS, 2020).

En el proyecto mencionado, se realizó una etnografía virtual en Facebook que constó de diferentes etapas. En las dos primeras instancias³, se ha observado que, durante la pandemia de Covid-19, los comedores comunitarios han utilizado grupos/perfiles/páginas de Facebook para pedir donaciones, difundir sus turnos y horarios, mostrar las preparaciones y entrega de alimentos y agradecer el trabajo de las personas que colaboran y donan recursos (Faracce Macia y Dettano, 2022;

¹ La Matanza es el partido más extenso y poblado de la Provincia de Buenos Aires, ya que abarca 325,7 km² y posee 1.837.774 habitantes. Su población transita múltiples situaciones de precariedad asociadas a la situación laboral, el acceso a los servicios básicos e infraestructura y se observa una masividad en cuanto a personas que reciben algún tipo de asistencia a la pobreza (De Sena y Dettano, 2022).

² General Pueyrredón se considera el cuarto aglomerado urbano con mayor población de la Provincia de Buenos Aires. Allí, se observa que quienes habitan en villas/asentamientos, crecen de forma más acelerada que el resto de la población, a la vez que presenta altos niveles de desempleo y de precariedad laboral (Sordini, 2016).

³ Los resultados de las primeras etapas de investigación se encuentran en el libro *El comer intervenido: De continuidades y actualizaciones en pandemia* (Dettano y Boragnio, 2022).

Dettano y Boragnio, 2022). Allí, notamos la relevancia de analizar las imágenes articulando la etnografía virtual con la sociología visual (Ortega Olivares, 2009; Schnettler y Raab, 2012; Mauad, 2005), debido a que las personas entrevistadas utilizaban las imágenes como parte de sus narrativas, mostrándonos qué cocinaban y qué tareas realizaban en los comedores. También, la ayuda y la solidaridad emergieron con fuerte presencia en las publicaciones, imágenes y comentarios compartidos por usuarios de Facebook pertenecientes a comedores comunitarios de General Pueyrredón y La Matanza, a pesar de que no fueron emociones abordadas expresamente en estas etapas.

Es por ello que, en una tercera etapa de la investigación aludida, el presente escrito -de carácter exploratorio- tiene como objetivo indagar la ayuda y la solidaridad presentes en los comedores comunitarios, a partir de un análisis de las imágenes de las publicaciones de los usuarios indagados.

Como estrategia expositiva, en primer lugar, se describen los comedores comunitarios desde una mirada sociológica de las políticas sociales y de los cuerpos/emociones. Luego, se explicita la metodología llevada a cabo, que combina la etnografía virtual con la sociología visual. En tercer lugar, se presentan los resultados, donde se identifican la ayuda y la solidaridad como sentires que circulan en las actividades diarias de los comedores comunitarios, de diferentes modos: en los modos de presentación de los comedores, en la práctica de dar de comer, y en publicaciones que no se asocian al funcionamiento del comedor. Se finaliza con algunas reflexiones de cierre.

2. Los comedores y merenderos comunitarios en Argentina desde una mirada sociológica

Al identificar un problema que requiere ser resuelto, los Estados ponen en marcha una serie de planes, políticas y programas sociales que pueden ser de asistencia, previsión social, prestación de servicios, protección jurídica, construcción de equipamientos sociales o subsidios (Tamayo Saez, 1997; Faleiros, 2000), y que actúan sobre distintos *dominios* que afectan la vida cotidiana de las poblaciones, como la salud, educación, habitación, servicios sociales, información, defensa al consumidor, entre otros (Faleiros, 2000). Observar las políticas públicas permite examinar uno de los principales modos a partir de los cuales el Estado entra “en acción” y se ubica en un proceso social en el que se relaciona con otras fuerzas y actores sociales (Oszlak y O'Donnell, 1995). En tanto principal ejecutor de la violencia simbólica, desde estas intervenciones, el Estado impacta tanto en la objetividad de las estructuras sociales como en la subjetividad de las estructuras mentales y disposiciones corporales no conscientes de las personas (Bourdieu, 1993).

Desde una mirada sociológica sobre las políticas sociales y los cuerpos/emociones, las intervenciones estatales son entendidas como configuradoras de sociedades (Offe, 1984; Danani, 2017), ya que intervienen en la reproducción material de los sujetos a través de la redistribución de bienes y/o servicios, pero también imparten modos de ser, de hacer y de sentir en los diferentes actores involucrados en ellas (Soldano y Andrenacci, 2006; De Sena, 2016). Desde las definiciones sobre las problemáticas a ser atendidas, las soluciones acordes y las capacidades o disposiciones que deben adquirir las personas para paliar las diferentes situaciones de precariedad, se establecen modos adecuados e inadecuados de sentir, que dan lugar a determinadas emociones (De Sena, 2016) e impactan en la configuración de los cuerpos (Scribano y De Sena, 2016).

En el campo de la sociología, ya desde los autores clásicos, las emociones y los cuerpos han tenido relevancia en tanto elementos explicativos de las relaciones sociales instauradas por la modernidad y el capitalismo (Bericat Alastuey, 2000; Sossa, 2009; Scribano, 2013; Dettano, 2020). Sin embargo, recién en las últimas décadas del siglo XX se hizo expresa la necesidad de una sociología de las emociones y de los cuerpos para comprender el orden social y la acción social (Turner, 1989; Bericat Alastuey, 2000; Le Bretón, 2002).

Entre las diversas corrientes que conectan emociones, cuerpos y sociología, la sociología de los cuerpos/emociones profundiza en estos aspectos, y en el vínculo entre naturaleza y sociedad. Así como los teóricos de las emociones mencionan al cuerpo como un elemento conectado a las emociones (Heller, 1999; Hochschild, 2008) diferentes teóricos del cuerpo (Turner, 1989; Le Breton, 2002; Melucci, 2016) abordaron este objeto como el canal de expresión de las emociones.

En su carácter social, las emociones son comprendidas como prácticas sociales que son incorporadas a partir de la interacción de los sujetos con el mundo y con los otros, proceso realizado a través del cuerpo (Scribano, 2012; Luna Zamora, 2017). Además, las emociones poseen un carácter regulador, lo que trae aparejada una regulación corporal: las personas aprendemos a regular nuestras emociones según los diferentes ámbitos de actuación, a nominar qué emociones estamos atravesando, las expresiones gestuales y corporales asociadas a cada emoción, y las intensidades y maneras adecuadas o inadecuadas de vivenciarlas en cada momento (Heller, 1999).

El hambre y la alimentación constituyen un ejemplo paradigmático sobre la necesidad de comprender las emociones en conexión con los cuerpos, la naturaleza en conexión con la sociedad y las experiencias de los individuos en conexión con los procesos sociales. En la etapa actual del capitalismo, el fenómeno del hambre y sus múltiples consecuencias en el sobrepeso, la obesidad y la desnutrición oculta,

pone en evidencia a los cuerpos/emociones como un resultado de las relaciones entre el ser humano y el medio ambiente, así como de los procesos desiguales de apropiación de las energías naturales y corporales. El acceso (y las privaciones) a determinados tipos de alimentos por parte de los sectores de bajos ingresos -y, con ello, a formas de comensalidad y prácticas alimentarias- configura sus capacidades cognitivas y, por lo tanto, de acción (Scribano y Eynard, 2011; Cabral *et al.*, 2012; Scribano, 2012; Scribano y De Sena, 2016). En el contexto teórico presentado, el problema alimentario, se constituye como un objeto en el que los cuerpos y las emociones se conectan para dar paso a la comprensión de los procesos de estructuración social en torno a dicho problema y los modos de abordarlo.

Como se viene exponiendo en diferentes lugares (Sordini, 2014; Scribano y De Sena, 2016; Faracce Macia, 2021, 2023; Dettano y Boragnio, 2022), entre los diferentes dominios en los que interviene el Estado, el problema del consumo y el acceso insuficiente a los alimentos ha sido abordado a partir de la puesta en marcha de una heterogeneidad de planes, políticas y programas pretendidamente “transitorios”, pero que dieron lugar a un modo de atención a lo alimentario que continúa hasta la actualidad. Entre ellos, se encuentran los programas de distribución gratuita de alimentos, transferencias condicionadas o tarjetas magnéticas para su compra en hogares, pero también programas que intervienen en las estrategias de organización comunitaria como los comedores (Grassi *et al.*, 1994; Britos *et al.*, 2003).

Si se recupera la Cuestión Social (Sensu Castel) con el matiz de la cuestión alimentaria (Sordini, 2016), el camino para comenzar a definir las políticas alimentarias es comprenderlas como aquellas intervenciones estatales que buscan dar respuesta a la problemática alimentaria, es decir, las políticas que inciden en todas las dimensiones estructurales que hacen a la alimentación: en los contextos culturales y los modos de producción, distribución/comercialización de alimentos, así como en las condiciones históricas de reproducción de la población y de la fuerza de trabajo (Grassi *et al.*, 1994). Pero, además, desde la conceptualización que se viene realizando, al transferir alimentos o ingresos destinados para su compra, impactan en la alimentación cotidiana de los sectores en condiciones de pobreza, de forma que adquieren ciertas particularidades. En el tránsito por estas intervenciones, las personas receptoras incorporan determinadas prácticas alimentarias y de comensalidad, ya que repercuten en la preparación y el consumo de cierto tipo de comidas, moldean el gusto y estructuran diversos modos de sentir el hambre, configurando la redistribución de las energías disponibles para la acción de los sujetos, afectando las posibilidades de acción y cognición de los sujetos receptores, siendo este uno de diversos modos a partir de los cuales las intervenciones del Estado configuran los procesos de estructuración social (Cabral *et al.*, 2012; Lava,

2014; Scribano y De Sena, 2016; Sordini, 2017a, 2020a, 2020b; Borganio y Sordini, 2019).

Como venimos sugiriendo, los comedores comunitarios son parte de las políticas alimentarias del país, ya que, desde su emergencia de forma masiva en 1989 hasta nuestros días, el Estado ha apelado a estos espacios comunitarios como un modo más de atender las necesidades alimentarias. Si bien emergieron de manera masiva a partir de la organización barrial en los diferentes “conurbanos” del país como respuesta a las consecuencias de la hiperinflación de 1989, rápidamente las administraciones gubernamentales municipales y provinciales apelaron a esta trama organizativa para apaciguar el estallido social a partir de la provisión de recursos y alimentos en la situación de emergencia. Luego del estallido del ‘89, en la mayoría de las provincias del país se llevaron a cabo una multiplicidad de programas asistenciales alimentarios de distintas características y alcances, como comedores, bolsas de alimentos, cupones alimentarios, entre otros (Serulnikov, 2017). Posteriormente, los comedores se fueron consolidando como una asistencia alimentaria territorializada, a través de programas que fomentaron su surgimiento y continuidad, de subsidios directos, de entrega de alimentos y otros recursos necesarios para cocinar, de bonos o capacitaciones destinados a las y los trabajadores comunitarios que colaboran en ellos, etc. (Neufled y Cravino, 2001; Sordini, 2014; Serulnikov, 2017; Faracce Macia, 2023).

La recuperación de algunos antecedentes (Ierullo, 2011; Clemente, 2011) permiten identificar que muchos de los comedores que se encuentran en funcionamiento emergen en los diferentes contextos de crisis atravesados por el país y, luego de las crisis, los espacios emergentes en las mismas continúan brindando asistencia alimentaria. Al igual que en los otros períodos de crisis del país, durante la pandemia de Covid-19 estos espacios comunitarios adquirieron centralidad como modo de paliar las consecuencias socioeconómicas del aislamiento (Dettano y Boragnio, 2022; Faracce Macia, 2023).

Además, se observa una convivencia de diversos actores en el surgimiento y sostenimiento de los comedores, desde las prácticas de ayuda y solidaridad de instituciones universitarias, organizaciones religiosas, políticas, vecinos, grupos de madres etc. que se organizan para brindar asistencia alimentaria a los que más lo necesitan, hasta la intervención estatal, con programas estatales y de asistencia al desempleo que fomentan su funcionamiento. Es por ello que los comedores son comprendidos como estrategias de asistencia alimentaria provenientes de la interacción entre el Estado y la Sociedad Civil, formando parte del entramado de inter-

venciones alimentarias que buscan atender las necesidades alimentarias cotidianas de las personas en situación de pobreza (Herzer *et al.*, 2005, Sordini 2014; Faracce Macia, 2023).

Las políticas alimentarias ya han sido analizadas en su conexión con las emociones. Se ha indagado cómo estas configuran determinadas prácticas alimentarias y estructuras de sensibilidades y sociabilidades entre las personas destinatarias (Lava, 2014; Sordini, 2017; 2020a, 2020b; Boragnio y Sordini, 2019; Dettano y Boragnio, 2022; Faracce Macia y Dettano, 2022); el manejo del hambre y la modulación del paladar del beneficiario como elementos que conectan asistencia, pobreza y emociones (Scribano y De Sena, 2016; Boragnio y Sordini, 2019); y la interdependencia entre los modelos económicos extractivistas, las políticas alimentarias y el hambre (Scribano y Eynard, 2011; Cabral *et al.*, 2012).

Con respecto a los comedores comunitarios, se observó una compleja superposición de sentires en las personas que los gestionan: la incertidumbre por la insuficiencia de recursos y el “no alcanza” convive con elementos asociados a la solidaridad. Lejos de agotarse en suplir una necesidad alimentaria, brindarle un plato de comida a los vecinos que lo necesitan se vivencia como un acto de solidaridad y compromiso que reconforta a la persona que ayuda (De Sena y Dettano, 2021; Dettano y Faracce Macia, 2022). Para seguir profundizando en esta línea de investigación y cumplir con el objetivo mencionado, a continuación, se desarrolla la estrategia metodológica.

3. Entre lo virtual y lo visual: abordaje metodológico

Las personas destinatarias de políticas sociales habitan el ciberespacio a diario, ya sea a partir de tareas relacionadas a la gestión de los programas o de la interacción en comunidades virtuales que ellas mismas conforman (Weinmann y Dettano, 2020). Además, en torno a la expansión de las tecnologías y de las redes sociales se configuró la denominada cultura visual, en la que cualquier persona tiene la capacidad de producir, transformar y consumir imágenes, que se han transformado en un instrumento de comunicación fundamental (Serrano Pascual y Zurdo Alaguero, 2012). Actualmente, en las redes sociales circulan grandes cantidades de materiales audio-verbo-visuales⁴ producidos, reproducidos y/o puestos a circu-

⁴ La denominación materiales audio-verbo-visuales da cuenta de que “las imágenes pocas veces se visualizan de forma aislada, sino que se presentan, casi siempre, acompañadas de otro tipo de lenguajes” (Serrano Pascual y Zurdo Alaguero, 2012: 2).

lar por los usuarios. Es así que constantemente producimos representaciones sobre la realidad a través de su hiper-registro, otorgando sentidos, sensibilidades y significados a lo que vivimos en nuestras experiencias cotidianas, proveyendo objetos sociales de gran potencial para la investigación cualitativa (Baer y Schnettler, 2008; Serrano Pascual y Zurdo Alaguero, 2012).

Los comedores y merenderos comunitarios no han quedado exentos de estos procesos, y hace algunos años que se viene registrando la utilización de las redes sociales, específicamente de Facebook e Instagram, por parte de las personas que organizan los comedores comunitarios para hacer público el pedido de donaciones a la sociedad civil, difundir los días y horarios de funcionamiento y/o entrega de alimentos, demostrar el uso correcto de las donaciones recibidas, y agradecer las donaciones y el trabajo de las personas que colaboran en los espacios (Dettano y Boragnio, 2022).

En el marco del proyecto mencionado, se llevó a cabo una etnografía virtual (Hine, 2004; De Sena y Lisdero, 2015; Dettano y Cena, 2020) que permitió acceder a las interacciones que las personas que gestionan comedores mantuvieron en el espacio virtual en el contexto de aislamiento por la pandemia de Covid-19.

La etnografía virtual comparte formas y lógicas con la etnografía clásica, pero tiene formas de abordaje que le son propias, correspondientes a la especificidad de Internet. Asimismo, reconsidera la idea de una investigación ligada a algún lugar en concreto, para pensarse como una interacción fluida, dinámica y móvil, donde el campo de estudio se vincula más con los flujos y conexiones que con lugares físicos. Los límites de la etnografía no son asunciones a priori, sino que se exploran en el curso de la misma, con particular énfasis en la frontera entre “lo virtual y lo real”. Permite así, esta dislocación espacial y también una temporal, ya que convive con otras actividades, tanto por parte del investigador como los entrevistados/as. De Sena y Lisdero (2015) explicitan que implica una intensa inmersión personal en la interacción por parte del etnógrafo, porque constituye una valiosa fuente de reflexión, adaptándose al propósito, práctico y real, de explorar las relaciones en las interacciones mediadas.

En este caso, la etnografía virtual realizada, constó de diferentes etapas. En una primera instancia, se realizó un registro de los comedores comunitarios presentes en Facebook y las características de cada perfil: nombre, tipo de Facebook (perfil, página, grupo), carácter (público, privado, visible u oculto), fecha de creación, cantidad de publicaciones por día, Información/descripción del perfil/grupo/página;

barrio o localidad; cordón; Características de la Organización (Iglesia, Organización política u otra); Nombre de la organización; Breve descripción de las imágenes del FB (Perfil y Portada); Reglas de interacción del grupo; Enlace o link del grupo; Fecha de registro; palabra de búsqueda. Se registraron 292 comedores, 180 ubicados en La Matanza y 112 en General Pueyrredón. Luego, en una segunda etapa, se realizaron entrevistas virtuales a través del chat de la red social a las personas que gestionan estos espacios, para conocer las prácticas alimentarias circulantes en los comedores: 58 entrevistas virtuales, 31 en La Matanza y 27 en General Pueyrredón. El muestreo durante estas etapas fue por conveniencia, ya que la selección de las unidades de la muestra fue de acuerdo a su fácil disponibilidad (Scribano, 2008), y la cantidad de entrevistas fue determinada en base a la respuesta y por el criterio de saturación teórica (Glasser y Strauss, 1967).

Fue en estas instancias que notamos la relevancia de articular la etnografía virtual con la sociología visual (Ortega Olivares, 2009; Schnettler y Raab, 2012; Mauad, 2005), debido a que, de la mano con el carácter multimedial de la red social (donde circulan diferentes tipos de recursos, como videos, imágenes, emojis, memes, stickers, etc), las personas entrevistadas utilizaban las imágenes como parte de sus narrativas, mostrándonos qué cocinaban y qué tareas realizaban en los comedores.

Así, como tercera etapa, decidimos comenzar a analizar las imágenes, para lo que realizamos un grillado de las 58 entrevistas realizadas que registre las imágenes circulantes en los Facebook, en dos grillas (una para cada partido) estructurada a partir de las siguientes categorías: nombre del comedor, localización, link del perfil/página de facebook, link de la imagen y descripción de la imagen. A los fines de este trabajo, las imágenes fueron seleccionadas por su asociación con las prácticas de ayuda y solidaridad. El criterio de selección de las imágenes respondió tanto a la presencia de las palabras “solidaridad” o “ayuda” en las frases que contienen las imágenes, como a imágenes que consideramos que refieren a la definición de prácticas de ayuda (Scribano y De Sena, 2018), tal como se describen en el siguiente apartado. El análisis se realiza siguiendo a Schwarz (2016), para quien realizar un análisis exhaustivo de la imagen es necesario responder a las siguientes preguntas: “¿qué es lo representado?, ¿cómo fue producido? Y ¿cómo es percibido?” (p. 68).

4. Solidaridad y ayuda en las imágenes de comedores comunitarios de la Provincia de Buenos Aires (Argentina)

La ayuda y la solidaridad atraviesan múltiples prácticas cotidianas, que van desde donar ropa a una asociación civil o juntar tapitas de plástico, hasta contribuir en un hospital o ayudar en una crisis. En diferentes momentos del día, en distintos espacios de las ciudades, existen múltiples formas de “ayudar” y “ser solidarios con

el otro” (Cervio *et al.*, 2012): “Los estados dan, los gobiernos dan, las empresas dan, los individuos dan, las iglesias dan, las ONGs dan, el mundo contemporáneo parece estar superpoblado de acciones donde el dar las constituye” (Scribano, 2014: 82). Este complejo conjunto de prácticas de ayuda (ligadas a las tragedias naturales y sociales, en conexión con la lógica caritativa de la iglesia y la religión) inscritas en el sentir social argentino configuraron prácticas de solidaridad que se sostienen en el tiempo y se reproducen desde hace varias décadas (Boragnio, 2022).

Siguiendo a De Sena y Scribano (2018), el significado etimológico de la palabra ayuda, por su raíz latina, se asocia a respaldar y complacer; help (en inglés) se conecta con dar asistencia, brindar un plato de comida, proveer un servicio; aide (en francés) se relaciona con aliviar. Sin embargo, las prácticas de ayuda se sostienen a partir de dos supuestos de interacción: el reconocimiento y la desventaja. Cuando ayudamos, “incorporamos a un agente social en nuestro sistema de identificación y proximidad” (Scribano y De Sena, 2018: 253), al mismo tiempo que aceptamos la desventaja de la situación de alguno de los involucrados dicha interacción. Es por ello que las prácticas de ayuda y solidaridad se inscriben en un lugar complejo entre el amor por el otro y la manipulación de poder: además de complacer, asistir y aliviar, también se asocian con la pérdida de autonomía y aumento de la dependencia del que es ayudado, lo que reproduce su situación de desventaja (Scribano y De Sena, 2018).

De un modo similar, Adrián Scribano (2014) ubica las prácticas de solidaridad en el marco del solidarismo, donde se vuelve necesaria la aceptación del estado de carencia de los sujetos, y aparece como resultado de “la ficcionalización de una culpa social sin responsables” (p. 81). El solidarismo se ubica “en una relación de sutura de las ausencias inscriptas en un sujeto llevada adelante por otro u otros sujetos, que deja indemne los procesos que causan dichas ausencias”, siendo entendido como un “conjunto de prácticas que operan como mecanismo de sutura de las diferencias y desigualdades entre clases” (p. 80-81):

Dichas prácticas se caracterizan, entre otros rasgos, por: invertir el lugar de lo colectivo y lo individual, borrando sus diferencias; diluir los regímenes de cooperación social, reemplazados por ficciones culpabilizantes; dejar a los sujetos que reciben en situación iterativa de donatario; reemplazar la presencia estatal por la acción privada; y re-inaugurar la filantropía y la beneficencia privada como mecanismos de atención de carencias (Scribano, 2014: 81).

Siguiendo la conceptualización de Scribano, el solidarismo, en tanto práctica de “ayuda”, se trata de una práctica social que centra su accionar en “la mercantili-

zación de la relación entre dar-recibir y la elaboración de vínculos que dejan intactas las ‘razones’ que ‘justifican’ las prácticas del donante, auto-gratificándolo” (Scribano, 2009: 176) de modo que al único que beneficia es al que da.

Como se viene mencionando, la ayuda y la solidaridad están presentes en los relatos de las personas que gestionan comedores comunitarios (Dettano y Boragnio, 2022) así como también en las imágenes circulantes en los Facebook de comedores de la Provincia de Buenos Aires. En el Facebook, se identificaron al menos tres formas, que exceden a las imágenes publicadas: 1) presentación y auto-identificación del comedor (nombre y foto de perfil); 2) publicaciones que, si bien se comparten en estos perfiles/páginas/grupos, no parecen estar vinculadas directamente al funcionamiento del comedor; y 3) actividades relacionadas al funcionamiento cotidiano de los espacios analizados. Se han tomado una imagen de cada partido para ilustrar los tres modos en los que aparecen.

La primera de las formas en las que se observaron la ayuda y la solidaridad corresponde a las denominaciones y fotos de perfil de los comedores, es decir, en cómo se identifican y se presentan ante los otros. Cabe resaltar que la presencia de los comedores en la red social es una forma de presentación ante la sociedad: el nombre del comedor, la foto de perfil y la información circulante allí está dirigida a sus “amigos” de Facebook, que son asistentes al comedor, personas del barrio en el que está ubicado, otros comedores de la zona, personas o empresas que donan, posibles futuros donantes, etc.

Algunos de los nombres son “Manitos Solidarias”, “Corazones Felices Manos Solidarias”, “Ayudemos a Ayudar”; “Dame tu Mano”, “Red Solidaria todos juntos”, “Manitos Unidas”, “Por una sonrisa”, “Por La Sonrisa De Un Niño”, “Comedor Ofrenda de Amor”. Con respecto a las imágenes de perfil, encontramos dos tipos de imágenes muy distintas entre sí.

El primer tipo corresponde a imágenes con colores oscuros o en blanco y negro, con fotos de personas reales, que parecen vulnerables: necesitan o están pidiendo ayuda. Suelen ser representadas a través de ancianos/as, niños o personas jóvenes vulnerables. Por ejemplo, una de las imágenes muestra a una madre y un niño de tez negra, transpirados y llorando. Ellos/as se encuentran cansados/as, tristes, arrugados/as, despeinados/as, desprolijos/as. La mirada de estas personas hacia el frente parece indicar que están pidiendo ayuda a la persona que observa la imagen. En algunos casos las caras ocupan la mayoría de la foto.

La Figura 1 (foto de perfil) es un ejemplo de lo descrito hasta aquí. Delante de un anciano que parece estar pidiendo ayuda, se observa una frase con letras blancas, que resaltan por el contraste con la imagen oscura. La frase es un versículo del

libro proverbios de la biblia “El generoso será bendito porque da al pobre su pan” y, según el escrito, fue producida o tomada de otro perfil de Facebook, denominado “arte radical para cristo”. Más adelante, profundizaremos en las conexiones entre ayuda, solidaridad y religión.

Figura 1



Fuente: E1 de La Matanza, merendero, foto de perfil, 19/08/2019

En el segundo tipo de imágenes referidas a la solidaridad en las fotos de perfil, se destacan dibujos infantiles, donde priman los colores fuertes y brillantes. Aparecen arcoiris, nubes, soles, corazones, hojas, palomas, estrellas, planetas, niños (muchas veces, tomándose las manos). En algunos casos, estos dibujos funcionan como “logo” del comedor, acompañados por el nombre del mismo. Sobre la producción de estas imágenes, podemos inferir que son realizadas por amigos, conocidos, vecinos, o colaboradores del comedor, como algunas veces se expresa el agradecimiento hacia quien lo realizó en el epígrafe.

Esta segunda figura es una foto de perfil que se mantuvo durante todo el año 2021. En ella se observa la frase: “Difundamos la solidaridad, no el virus”, en el contexto de la pandemia de Covid-19. Los comedores tomaron centralidad para paliar las consecuencias de la pandemia de Covid-19: desde el inicio del ASPO, las personas involucradas en comedores escolares, comunitarios y merenderos fueron consideradas como esenciales, quedando exceptuadas del aislamiento. También se incrementaron las partidas presupuestarias destinadas a estos espacios, se brindaron bonos e incentivos a los trabajadores comunitarios y se lanzó el Renacom, un registro nacional que busca crear un mapa geolocalizado de los espacios que brindan asistencia alimentaria en todo el país (Faracce Macia, 2021).

Figura 2



Fuente: E5 de General Pueyrredón, comedor, foto de perfil, 03/05/2020

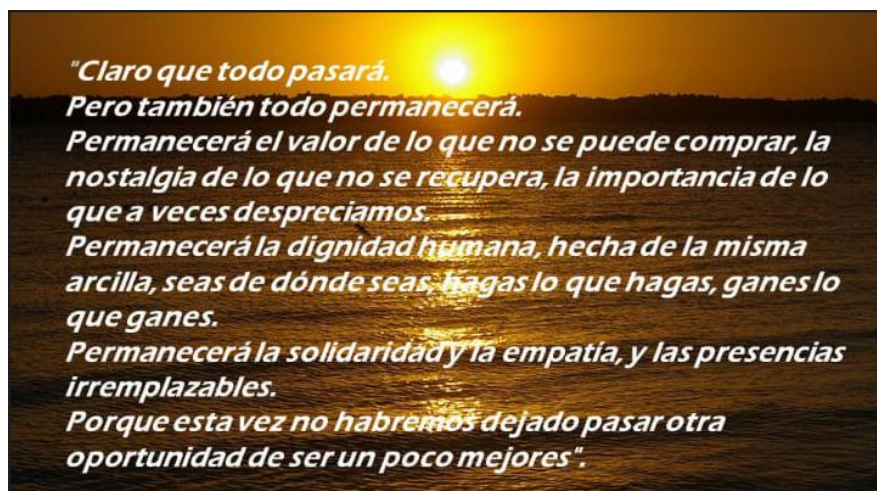
Continuando con la imagen, también aparecen manos de distintas personas que sostienen corazones. Las manos, asociadas al dar, adquieren protagonismo en muchas de las imágenes registradas, ya sea en dibujos como en fotografías. Aparecen diferentes tipos de manos (de diferentes tonos de piel y de personas de distintas edades) tomadas entre sí, sosteniendo corazones como en la foto anterior, manchadas con pinturas de colores, etc.

A partir de esta primera descripción, tanto con respecto a los nombres de los comedores mencionados, como en los distintos tipos de fotos perfil, la ayuda y la solidaridad aparecen interpelando al observador, a los demás usuarios del Facebook, en un contexto de -tal como mencionaron en las entrevistas realizadas- hubo un aumento de asistentes y de comedores, junto con una escasez de los recursos necesarios, donde lo brindado por el Estado nunca alcanza, sino que se configura como una ayuda, un alivio (Scribano y De Sena, 2018; Faracce Macia y Dettano, 2022). Teniendo en cuenta que todo el contenido publicado, incluyendo las imágenes, están direccionadas a los “amigos”, podemos inferir que se busca apelar a una sensibilidad (ya sea a través de sensibilización en torno a la necesidad de las personas consideradas más vulnerables o de la ternura/simpatía por los niños) para legitimar la tarea realizada por los comedores y/o conseguir más donaciones, en un contexto con no pocas dificultades.

La segunda de las formas en las que aparecen la solidaridad y la ayuda refiere a publicaciones que circulan en los perfiles de los comedores, pero que no se asocian directamente a su funcionamiento. De modo similar a las imágenes anteriores, predominan las frases en colores claros (generalmente blanco) que contrastan con fotografías de colores más oscuros o dibujos de colores brillantes. Las frases pueden

ser asociadas a la esperanza (“lo malo pasará”), la solidaridad, la empatía, el “ser mejores”, ser más fuertes. Ello se observa en la Figura 3.

Figura 3



Fuente: E25 de La Matanza, merendero, 24/11/2020

Algunas de estas fotos no parecen ser producidas por las personas que gestionan el Facebook, sino tomadas de otro lado. Las fotografías que están detrás de las escrituras suelen ser de personas que se consideran que necesitan ayuda o paisajes llamativos, sobre los que se aplican frases “genéricas”, como proverbios, máximas, consejos o valores que podemos asumir que son compartidos por esta comunidad específica (vecinos del barrio, donantes, organizadores de otros comedores).

Otras fotos compartidas reproducen la estética infantil descrita anteriormente: Las frases se repiten, pero sobre dibujos con colores más brillantes y vívidos. Observamos una predominancia del color rojo, aunque también estuvieron presentes los colores azul, amarillo, verde, naranja, violeta, todos brillantes y acompañados por dibujos con una estética infantil.

En la Figura 4 aparece nuevamente el mismo versículo del libro proverbios 22:9, que hace referencia a la actitud de las personas frente a los otros cuando son solidarios. La frase aparece en rojo con un fondo rosa, y al costado derecho abajo el logo del comedor “Ofrenda de Amor”, representado por una mano sosteniendo un corazón. En el epígrafe de la publicación, se pide ayuda para donaciones de comida y ropa, y se acompaña de los hashtags “#JUNTOS_PODEMOS” y “#DIOS_ES_BUENO”.

En este tipo de publicaciones (que comparten los comedores pero que no se asocian directamente a su funcionamiento), se expresa, representa y promueve una moralidad, relacionada a cómo las personas involucradas en el “dar de comer” conciben

la vida y sus valores, ya sea las personas encargadas de gestionar el comedor, los asistentes o los donantes. Allí, se presenta una cuestión tácita: el donar para “los que menos tienen”, “llevar adelante a pulmón un espacio comunitario”, ser una persona en situación vulnerable, te lleva o te hace parte de este conjunto de creencias y valores que involucran a las prácticas de solidaridad, de ayuda que, en no pocos casos, se asocia a la creencia en dios.

Figura 4



Fuente: E10 de General Pueyrredón, comedor, 25/05/2021

Lo anterior se vincula con lo mencionado en torno al solidarismo (Scribano, 2014): ayudar al otro implica la satisfacción de quien ayuda ya que “genera alivio psíquico a los sujetos que participan desde posiciones como las de ‘donante’” (Boito, 2005: 2). La apelación a dios y los elementos religiosos, también se vinculan con la solidaridad y la ayuda, siendo otro de los modos a través de los que se difunden estas prácticas: el “dar” a los más necesitados y el ser generosos. Velar por los más vulnerables es un atributo fundamental en la constitución de un “buen seguidor de Jesús” o el “buen cristiano”, si las personas “dan” por el que no tiene, tendrá una recompensa/bendición según la moral cristiana. La imagen de Jesús es la referencia de los cristianos, Jesús asumiendo la condición humana se hace solidario con toda la humanidad en su condición de miseria en el pecado. En esta línea, es que los creyentes están “llamados” a imitar a cristo y servir a los necesitados, si practican la solidaridad podrán vivir en plenitud su vínculo con Jesús. En estos espacios comunitarios donde la centralidad está en la atención y cuidado de las personas en una situación de vulnerabilidad, la solidaridad cristiana es protagonista.

También, en este segundo tipo de publicaciones, queremos mencionar que existen otro tipo de imágenes que son creadas a partir de la función de publicación que permite realizar el Facebook, donde se elige un “fondo” de colores brillantes y con

dibujos, sobre el cual se escriben frases más personalizadas, donde la solidaridad, la empatía, la ayuda, la esperanza se vinculan con la situación específica del comedor o de la persona que lo gestiona. Este tipo de imágenes tiene la misma función que una publicación realizada de forma escrita, pero llamando mucho más la atención de los usuarios.

El tercer modo en el que emergen la ayuda y la solidaridad en las imágenes compartidas por los usuarios se relaciona con las actividades vinculadas al funcionamiento del comedor, muy diferentes a las imágenes descritas anteriormente. Se trata de fotos tomadas durante las diferentes tareas realizadas en el comedor, que muestran las donaciones recibidas, las comidas preparadas con ellas, y los momentos de cocinar y de entrega de la comida y/o mercadería. Aquí se encuentran presentes las personas que trabajan en el espacio, las que entregan y las que reciben la comida/mercadería, explicitando la interacción que se produce en la práctica solidaria del “dar de comer” (Boragnio, 2022).

Figura 5



Guiso de arroz 🍚 para las familias que Dios los bendiga 🙏❤️

👍❤️ 22

Fuente: E7 de La Matanza, merendero, publicación, 2/04/2020

Con respecto a este tipo de imágenes, nos interesa resaltar que no se observan colores brillantes ni muy llamativos. Priman la abundancia y la repetición, tanto de fotos como de comidas, packs alimentos en cantidad, ollas llenas, diversos tuppers con la misma comida. Manos dando, personas (casi siempre niños) recibiendo.

La abundancia busca ser mostrada a partir de collages que contienen muchas fotos similares, como muestra la Figura 5.

Con respecto al funcionamiento del comedor, y los alimentos y comidas brindadas, en las entrevistas se mencionó que se cocina lo más rendidor, lo que más llena, y lo que permite cocinar para más personas (Dettano y Boragnio, 2022). En conexión con ello, estas imágenes pueden ser asociadas a una “estética del solidarismo”, donde la “abundancia” de comida es una característica que permite dar más y, por lo tanto, ayudar más y ser más solidario (Boragnio y Sordini, 2019; Faracce Macia y Mairano, 2021).

Las imágenes representan cómo la estética y el gusto -en estos sectores sociales- se encuentra relacionada a la insuficiencia y la necesidad. En dicho sentido, no pocos autores (Turner, 1989; Heller, 1996; Bourdieu, 2010) dan cuenta del carácter social y cultural de las necesidades. Los modos de comer, incluso en los contextos de carencias, siempre se encuentran atravesados por sentidos sociales sobre el gusto y valoraciones asociadas a pautas culturales.

En este caso, la necesidad y la insuficiencia organizan los sentidos en torno a la comida, así como ciertos parámetros organizan el gusto de los asistentes. En palabras de Bourdieu (2010), los sentidos sociales sobre el gusto cristalizan la distancia social entre grupos, de modo que “la antítesis entre la cantidad y la calidad, la comilona y los platos pequeños, la materia y las maneras, la sustancia y la forma” encubre la oposición entre “el gusto de necesidad –que orienta hacia los alimentos a la vez más nutritivos y más económicos– y el gusto de libertad –o de lujo– (p. 239).

Figura 6



Fuente: E22 de General Pueyrredón, comedor, publicación, 7/12/2021

En relación a lo mencionado en torno a las conexiones entre solidaridad-ayuda-religión, la figura 6 aparece acompañada de un epígrafe que dice “*Gracias dios mío por un día más de almuerzo. señor Jesucristo te pido que toques a la gente que quiera colaborar para que no les falten los alimentos y puedan tener un buen crecimiento amén*”. La publicación contiene varias imágenes, en primer lugar, el plato servido aquel día y el resto de las fotos son niños comiendo en el comedor.

Se trata de fotos tomadas por las trabajadoras de los comedores específicamente para mostrar el funcionamiento del comedor y el uso de las donaciones recibidas. El “dar de comer”, las prácticas de solidaridad llevadas a cabo y la ayuda brindada, deben ser mostradas. Esta exposición del trabajo realizado la mayoría de las veces está acompañada por agradecimiento -epígrafes y comentarios con agradecimientos y bendiciones para las personas que donaron, a Dios/Jesús, a los colaboradores, o a las familias ayudadas- y por el deseo de que más personas se sumen a colaborar, aporten su granito de arena.

El mostrar y compartir las tareas de ayuda y la solidaridad aparece como un motivo de alegría, felicidad y agradecimiento para quienes gestionan estos espacios, lo que nos permite retomar la concepción de la ayuda, la solidaridad y el pensar en los demás como una cuestión compleja, que no está exenta de contradicciones. La solidaridad no solamente se vincula con el “dar”. Se relaciona con un conjunto heterogéneo de experiencias, como afirma Boito (2005):

En escenarios del mercado, en espacios de la sociedad civil, y en instancias estatales, se inscriben múltiples y diversas formas de interacción que aparecen homogeneizadas por la nominación que eligen, mediante el significante ‘solidaridad’ (p. 2).

La solidaridad establece un vínculo entre el sí mismo y los otros (tanto quienes necesitan como aquellos espectadores del acto), quien ayuda es feliz precisamente por lo que significa sentirse alguien solidario. Se trata de dos procesos interrelacionados: “doy algo material, a cambio de un bienestar emocional o, incluso, de reconocimiento social”.

Al igual que en el primer conjunto de imágenes analizadas, emergen elementos religiosos que quedan atados a la solidaridad y la ayuda. Los comedores que muestran elementos religiosos, dan a entender que la razón que sostiene y motiva a llevar adelante el trabajo realizado es ayudar a los demás, específicamente a los niños y los vulnerables. A propósito de ello, Juan Cruz Esquivel (2010) describe el proceso individualización y des-institucionalización del campo religioso, donde se han “replanteado y pluralizado las formas de expresar las creencias, de vincularse

con lo trascendente, de transitar y/o permanecer en grupos e instituciones religiosas, de construir nuevas redes de sentido identitario (p. 69). En este sentido, las formas de vincularse con la divinidad y los significados atribuidos a Dios ya no se corresponden con el imperativo de la institución eclesiástica, sino que van tomando forma en los diferentes individuos de acuerdo a sus propias construcciones identitarias. En este caso, en los contextos en los que se superponen diferentes tipos de precariedades (Dettano, 2020), la religiosidad aparece vinculada tanto a la ayuda y la solidaridad como a la esperanza, reforzando las sensibilidades del solidarismo ya descritas.

5. Reflexiones de apertura: Conexiones entre ayuda, solidaridad y religión en los comedores comunitarios de la Provincia de Buenos Aires

Hace algunos años que desde la sociología de los cuerpos/emociones (Scribano y De Sena, 2018; De Sena y Dettano, 2021; Cena, 2023) se viene analizando cómo las intervenciones estatales argentinas se constituyen como ayudas que generan alivio. La ayuda y el alivio son otra cara de la moneda de la insuficiencia: “no alcanzan” para solucionar las diversas precariedades que buscan enfrentar, pero generan alivio. El recorrido realizado en el artículo nos permitió identificar la ayuda y la solidaridad como sentires que circulan en las actividades diarias de los comedores comunitarios, de diferentes modos, entendiendo a estos espacios como parte de las políticas alimentarias del país. En un contexto donde los recursos (incluso los estatales) nunca alcanzan, las imágenes y narrativas ligadas a la solidaridad y la ayuda legitiman la combinación de la asistencia alimentaria estatal con las acciones de otros actores de la sociedad civil.

Esta legitimación es un modo de conseguir más cantidad de recursos para su ejecución, pero también, de pregonar estas prácticas solidarias hacia otros/as, a través de los valores, la moralidad y las sensibilidades asociadas a ellas de diversos modos, interpelando a los demás usuarios a través de la empatía/sensibilización por las personas consideradas más vulnerables, de la ternura/simpatía por los niños o de los preceptos religiosos que dictan que la generosidad y la solidaridad hacia el otro serán retribuidas.

En suma, las sensibilidades asociadas a la ayuda y la solidaridad compartidas en estos Facebook legitiman la resolución de las necesidades diarias a partir de la sumatoria de diferentes prácticas de ayuda y de solidaridad individuales y privadas (frente a la insuficiencia del Estado), donde cada uno aporta su “granito de arena”. Las causas estructurales de las situaciones de carencias quedan ocultas y la filantropía y la beneficencia, sostenidas a partir de determinados supuestos morales,

se constituyen como un “mecanismo social que, privatizando la desigualdad, “elimina” la necesidad de intervención estatal” (Scribano, 2014: 81). En esta línea, retomando a Cervio, Del Mónaco y Londoño (2012) y Scribano (2014) podemos interpretar estas conexiones entre solidaridad-ayuda-religión como parte de la privatización de los mecanismos de atención a las carencias, necesarias para complementar la acción del Estado, lo que ocluye los factores estructurales que dieron origen -y reproducen- dichas necesidades.

Finalmente, lo anterior nos lleva a preguntarnos respecto a qué procesos de estructuración social se construyen en sociedades que mantienen a miles de sujetos ayudados, tanto desde la acción u omisión del Estado como desde sus pares, quienes aportan un granito de arena, que tampoco alcanza.

Bibliografía:

- Baer, A. y Schnettler, B. (2008): “Hacia una metodología cualitativa audiovisual”, en Aldo Merlino (ed.): *Investigación Cualitativa en las Ciencias Sociales: Temas y problemas y aplicaciones*, Buenos Aires, America Lee. https://epub.ub.uni-muenchen.de/13087/1/Baer_13087.pdf
- Bericat Alastuey, E. (2000): “La sociología de la emoción y la emoción en sociología”, *Papers 62: revista de sociología*, pp. 145-172. <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n62/02102862n62p145.pdf>
- Boito, M. E. (2005): “Una aproximación crítica a la fantasía solidaria como expresión de la materialidad de la ideología”, Trabajo presentado en las IX Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Villa María, Córdoba.
- Bourdieu, P. (1993): “Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 96- 97, pp.49-62.
- Bourdieu, P. (2010): *El Sentido Social del Gusto*, Ed. Siglo XXI.
- Boragnio, A. (2022): “Ayuda, solidarismo y bienestar: sensibilidades en torno a “dar de comer” en iniciativas populares argentinas durante la pandemia de Covid-19”, en De Sena, A. y Herrera Nájara, J., *Sensibilidades, Subjetividades y Pobreza en América Latina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, pp. 45-63.

- Boragnio, A. y Sordini, M. V. (2019): “Gustos y prácticas alimentarias de mujeres empleadas de oficinas públicas y mujeres destinatarias de programas alimentarios en Argentina”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 81, pp. 69-86, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/boragnio.pdf>
- Britos, S., O'Donnell, A., Ugaldre, V. y Clacheo, R. (2003): *Programas Alimentarios en Argentina*, CESNI: Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil. https://cesni-biblioteca.org/archivos/35-programas_alimentarios_en_argentina.pdf
- Cabral, X., Huergo, J., e Ibáñez, I. (2012): “Políticas alimentarias y comensalidad en el avance de la frontera sojera”, *Papeles del CEIC*, n° 78, Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/78.pdf>
- Cena, R. (2023): “Políticas sociales y emociones en la gestión de los mínimos: exploraciones en torno al “alivio””, *Boletín Síntesis Clave* n° 175, Universidad Nacional de La Matanza.
- Cervio, A., Del Monaco, R., y Londoño, P. (2012): “Solidaridad y felicidad: dos estados del “sentir argentino””, *Boletín Onteaiken*, N° 14. Año 7, pp. 1-15.
- Clemente, A. (coord.) (2011): *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*, Espacio.
- Danani, C. (2017): “La gestión de la política social: Un intento de aportar a su problematización”, en Chiara, M. y Di Virgilio, M. (Comps.) *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas*, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- De Sena, A. (2016): “Políticas Sociales, emociones y cuerpos.”, *RBSE–Revista brasileira de Sociologia da Emoção*, 15(44), pp. 173-185.
- De Sena, A. y Lisdero, P. (2015): “Etnografía Virtual: aportes para su discusión y diseño”, en A. De Sena (ed.). *Caminos Cualitativos. Aportes para la investigación en Ciencias Sociales*, pp. 71-100, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- De Sena, A. y Dettano, A. (2021): “Políticas sociales y emociones: hilos de (des)confianza”, *Ciencia Política*, 16(32), pp. 75-104.
- De Sena, A. y Dettano, A. (2022): “Una tipología posible de comedores, merenderos y otras formas de organizar la gestión del comer en contextos de pandemia en Buenos Aires”, en De Sena, A. y Herrera Nájara, J., *Sensibilidades, Subjetividades y Pobreza en América Latina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO.

- Dettano, A. (2020a): “Los estudios sociales sobre las emociones: un recorrido introductorio”, *Boletín Científico Sapiens Research*, 10(2), pp. 53-60. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/173281>
- Dettano, A. (comp.) (2020b): *Políticas sociales y emociones: (per) vivencias en torno a las intervenciones estatales*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.
- Dettano, A. y Cena, R. (2020): “Precisiones teórico-metodológicas en relación a la definición de Entorno en Etnografía Virtual para el análisis de políticas sociales”, *Revista Tsafiqui*. N°15, pp. 57-72. <https://revistas.ute.edu.ec/in/.../>
- Dettano, A. y Boragnio, A. (2022): *El comer intervenido: De continuidades y actualizaciones en pandemia*, Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.
- Esquivel, J. C. (2010): “Creencias y actitudes religiosas en sectores empobrecidos de Argentina: individuación y des-insitucionalización en los umbrales del siglo XXI”, *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, vol. XX, núm 32-33, pp. 60-80.
- Faleiros, V. (2000): “Las funciones de la política social en el capitalismo”, en Borghianni, E y Montaña, O, *La política social hoy*, Biblioteca latinoamericana de servicio social.
- Faracce Macia, C. (2021): “Intervenciones alimentarias y emociones durante la pandemia de Covid- 19 en Argentina.”, *De prácticas y discursos*. 9 (16). <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/dpd/article/view/5769/5448>
- Faracce Macia, C. (2023): "Los comedores y merenderos comunitarios en Argentina: Un recorrido desde sus orígenes hasta nuestros días (1989-2022)", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Año 16 N° 22, pp. 133-160. <https://estudios-maritimossociales.org/remss/remss22/06.pdf>
- Faracce Macia, C. y Mairano, M. V. (2021): “El comer en el siglo XXI: una aproximación a las sensibilidades en torno a la comida en Instagram”, *Aposta* N° 90, pp. 32-47. <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/cfaracce.pdf>
- Faracce Macia, C. y Dettano, A. (2022): “Recursos, actores y elementos involucrados en la gestión de merenderos y comedores comunitarios en el primer año de pandemia en La Matanza” en Dettano, A. y Boragnio, A. *El comer intervenido: de actualizaciones y reediciones en pandemia*, pp. 104-134, Estudios Sociológicos Editora.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967): *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*, New York, Aldine.

- Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M. (1994): “Capítulo III: Asistencia alimentaria. estado y políticas alimentarias en América Latina y Argentina”, en Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M., Políticas sociales, crisis y ajuste estructural, Espacio Editorial, Buenos Aires. pp. 175-219.
- Heller, A. (1999): Teoría de los sentimientos, Coyoacán, S.A de C.V.
- Hine, Ch. (2004): Etnografía virtual. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad, Barcelona, Editorial UOC.
- Hochschild, R. (2008): “La elaboración del sentimiento”, en La mercantilización de la vida íntima Apuntes de la casa y el trabajo, pp. 129-153, Katz Editores.
- Ierullo, M. (2011): “De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina”, Revista Perspectivas de Políticas Públicas, Año 1 No 1, pp. 47-65. <http://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/643>
- Lava, M. (2014): “Un recorrido posible por las políticas alimentarias. El caso de los programas y planes nacionales argentinos desde la década del ochenta hasta la actualidad” en De Sena, A. (ed.) Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción, pp. 73-98, Estudios sociológicos editora. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20150331024555/Las_politicas_ebook.pdf
- Le Breton, D. (2002): La Sociología del Cuerpo, Nueva Visión.
- Luna Zamora, R. (2007): “Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales”, texto borrador del publicado en Luna, R. y Scribano, A. (Comps.), Contigo Aprendí...Estudios Sociales de las Emociones. Universidad Nacional de Córdoba- Universidad de Guadalajara, Córdoba, pp. 233-47.
- Mauad, A. M. (2005): “Fotografía e historia, interfases”, en Aguayo, F. y Roca, L. (eds), Imágenes e investigación Social, Instituto Mora.
- Melucci, A. (2016): Cuerpos Extraños, Estudios Sociológicos Editora. <http://estudiosociologicos.org/-descargas/eseditora/cuerpos-extranos/cuerpos-extranos-melucci.pdf>
- Neufeld, M.R. y Cravino, M.C. (2001): “Los saqueos y las ollas populares de 1989 en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa” REVISTA DE ANTROPOLOGIA, SÃO PAULO, V. 44 no 2, pp. 147-172 <https://www.scielo.br/j/ra/.../>
- Offe, C. (1984): Contradictions of the Welfare State, Edit by John Keane. Hutchinson & Co.

- Ortega Olivares, M. (2009): “Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico” *Argumentos*, vol. 22, núm. 59, pp. 165-184, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México.
- Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1995): “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”, *Redes*, vol. 2, núm. 4, pp. 99-128, Universidad Nacional de Quilmes
- Roig, A. y Blanco Esmoris, M. (2021): “Producir lazo, organizar “la olla” y “contener” a otros/as. Experiencias de cuidado sociocomunitario durante la pandemia de la covid-19 en el AMBA (Argentina)”, *Antípoda*, N° 45, 29-51.
<https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.02>
- Schnettler, B. y Raab, J. (2012): “Análisis visual interpretativo: avances, estado del arte y problemas pendientes.”, *Paradigmas*, 4, p. 79-122.
- Schwarz, P. K. N. (2016): “Fotografías en el espacio virtual: aspectos éticos y epistémico-metodológicos de su análisis en Ciencias Sociales”, *Londrina*, v.12, n.20, p.63-81, DOI10.5433/1984-7939.2016v12n21p58
- Scribano, A. (2008): *El proceso de investigación social cualitativo*, Prometeo.
- Scribano, A. (2009): “Sociología de la felicidad: el gasto festivo como práctica intersticial”, *Yuyaikusun*, Departamento académico de Humanidades de la Universidad Ricardo Palma, num. 2, Lima, pp. 173-189.
- Scribano, A. (2012): “Sociología de los cuerpos/emociones”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. N°10, Año 4, pp. 93-113. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/articulo/view/224>
- Scribano, A. (2013): *Teoría social, cuerpos y emociones*. ESEditora.
- Scribano, A. (2014): “El don: entre las prácticas intersticiales y el solidarismo”, *Universidade Federal do Rio Grande do Sul; Sociologias*; 16; 36; 5, pp. 74-103.
- Scribano, A. y Eynard, M. (2011): “Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límites del cuerpo)”, *Boletín científico Sapiens Research*. Vol. 1 (2). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6576146>
- Scribano, A. y De Sena, A. (2016): “Cuerpos débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes”, en Paulo Henrique Martins y Marcos Araújo Silva (comps.), *Democracia, Pós-desenvolvimento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina e do Caribe*, Recife, Anablume.

- Scribano, A. y De Sena, A. (2018): “La ayuda como eje central de la sensibilidad de las transferencias condicionadas de ingresos”, en De Sena, A. (Editora) *La intervención social en el inicio del siglo XXI: Transferencias condicionadas en el orden global*, Estudios Sociológicos Editora, pp. 253-283.
- Serulnikov, S. (2017): “Como si estuvieran comprando. Los saqueos de 1989 y la irrupción de la nueva cuestión social”, en: Gabriel Di Meglio y Sergio Serulnikov, *La larga historia de los saqueos en la Argentina: De la independencia a nuestros días*, Siglo XXI editores.
- Serrano Pascual, A. y Zurdo Alaguero, A. (2012): “Investigación social con materiales visuales”, en Arroyo, M y Sadaba, I: *Metodología de la investigación social: técnicas innovadoras y sus aplicaciones*, Madrid, Editorial Síntesis, pp. 217-250.
- Soldano, D. y Andrenacci, L. (2006): “Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino”, en Andrenacci, L. (Comp.), *Problemas de la política social en la Argentina contemporánea*, Prometeo Libros.
- Sordini, M. V. (2014): “Una revisión sobre los programas alimentarios nacionales aplicados a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta en Argentina”, *De Prácticas y Discursos*. Vol. 3 Num. 3.
- Sordini, M. V. (2016): “La cuestión alimentaria como cuestión social. Los programas alimentarios implementados entre 1983 y 2001 en Mar del Plata, Argentina”, *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, (5), 49-58. <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/262571>
- Sordini, M. V. (2017): “El uso de internet en relación a los programas sociales”, *Boletín Científico Sapiens Research*. Vol (2)-2017, p. 51-64.
- Sordini, M. V. (2020a): “Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles. Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires”, *Encrucijadas*, Vol. 20, 1-22.
- Sordini, M. V. (2020b): “Sociabilidades y emociones en titulares de programas alimentarios”, en Dettano, A. (Comp.) *Políticas sociales y Emociones: (Per) vivencias en torno a las intervenciones estatales*, pp. 23-44, ESEditora.
- Sossa, A. (2009): “Cuerpo y sociología. Reflexiones sobre el cuerpo en la teoría sociológica clásica: Exploración al pensamiento de Marx, Durkheim y Weber”, *Revista Cultura y Religión*. Vol 3. n° 9.
- Tamayo Saez, M. (1997): “El análisis de las políticas públicas”, en Baños Rafael y Carrillo, Ernesto (comp.), *La nueva administración pública*, Universidad Madrid, Alianza.

- Turner, B. (1989): El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social, Fondo de Cultura Económica.
- Weinmann, C. y Dettano, A. (2020): “La política social y sus transformaciones: cruces y vinculaciones con el ciberespacio”, en Andrea Dettano (Comp.) Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.